

La Situación y las Tareas de la Internacional Socialista*

Por Lenin

Lo más penoso de toda la crisis actual es la victoria del nacionalismo burgués y del chovinismo sobre la mayoría de los representantes oficiales del socialismo europeo. No en vano los periódicos burgueses de todos los países se mofan de ellos o los elogian condescendientes. Para quienes deseen seguir siendo socialistas, no hay tarea más importante que la de explicar las causas de la crisis socialista y la de analizar las tareas de la Internacional.

Hay gentes que temen reconocer la verdad de que la crisis, o mejor dicho, la bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo. Se remiten, por ejemplo, a la unanimidad de los socialistas franceses, al supuestamente completo cambio de frente de las viejas fracciones del socialismo en punto a la actitud ante la guerra. Pero estas referencias no son exactas.

La defensa de la colaboración de clases, el abandono de la idea de la revolución socialista y de los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués, el olvido de las fronteras históricamente transitorias de la nacionalidad o de la patria, el fetichismo de la legalidad burguesa, la renuncia al punto de vista de clase y a la lucha de clases por temor a que se aparten «las amplias masas de la población» (léase: la pequeña burguesía): tales son, indudablemente, los fundamentos ideológicos del oportunismo. Sobre esta base, precisamente, ha surgido el actual espíritu chovinista y patrioter de la mayoría de los líderes de la II Internacional. El predominio efectivo de los oportunistas entre ellos ha sido señalado hace mucho desde las posiciones más diversas por diferentes observadores. La guerra no ha hecho sino dejar al descubierto con particular celeridad y agudeza las proporciones reales de este predominio. No es de extrañar que la extraordinaria agudización de la crisis haya suscitado una serie de cambios de posición en las viejas fracciones. Pero, en general, estos cambios de frente han afectado tan sólo a las individualidades. Las tendencias dentro del socialismo han seguido siendo las mismas.

Entre los socialistas franceses no existe unanimidad completa. El propio Vaillant, que ha seguido una orientación chovinista junto con Guesde, Plejánov, Hervé y otros, se ha visto precisado a reconocer que está recibiendo cartas de protesta de socialistas franceses, los cuales señalan que la guerra es imperialista y que la burguesía francesa es no menos culpable de ella que la de los demás países. No hay que olvidar que estas voces son ahogadas no sólo por el oportunismo triunfante, sino también por la censura militar. Entre los ingleses, el grupo de Hyndman (los socialdemócratas ingleses, o Partido Socialista Británico)¹ se han lanzado por la pendiente del chovinismo, lo mismo que la mayoría de los líderes semiliberales de las tradeuniones. MacDonald y Keir Hardie, del oportunista Partido Laborista Independiente, ofrecen resistencia al chovinismo. En realidad, esto es una excepción de la regla. Pero algunos socialdemócratas revolucionarios, que lucharon hace mucho contra Hyndman, han abandonado ahora las filas del Partido Socialista Británico. Entre los alemanes el cuadro es claro: los oportunistas han vencido, cantan victoria, «están en la gloria». El «centro», con Kautsky a la

cabeza, ha rodado hasta el oportunismo y lo defiende con sofismas singularmente hipócritas, viles y fatuos. Entre los socialdemócratas revolucionarios se oyen voces de protesta: de Mehring, de Pannekoek, de Liebknecht² y voces anónimas de Alemania y de la Suiza alemana. En Italia también es claro el alineamiento: los oportunistas extremos, Bissolati y Cía., están a favor de la «patria», a favor de Guesde, Vaillant, Plejánov y Hervé. Los socialdemócratas revolucionarios («Partido Socialista»), con *Avanti!* [¡Adelante! (*N. de la Edit.*)] en cabeza, luchan contra el chovinismo y desenmascaran el carácter burgués y egoísta de los llamamientos en favor de la guerra, contando con el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros avanzados³. En Rusia, los oportunistas extremos del campo de los liquidadores han lanzado ya su voz en defensa del chovinismo en las disertaciones y en la prensa. P. Másiov y E. Smirnov ¡defienden al zarismo so pretexto de defender a la patria (dicen que Alemania amenaza con imponernos «a nosotros» «por la fuerza de las armas» tratados comerciales, mientras que el zarismo, por lo visto, no ha asfixiado ni asfixia con las armas, el látigo y la horca la vida económica, política y nacional de las nueve décimas partes de la población de Rusia) y justifican la entrada de socialistas en gabinetes burgueses reaccionarios y la votación de los créditos de guerra, hoy, y de nuevos armamentos, mañana!! Han caído en el nacionalismo Plejánov, encubriendo su chovinismo ruso con la francofilia, y Aléxinski. Mártof, a juzgar por *Gofos*⁴ de París, es, de toda esta cofradía, el que mantiene una actitud más correcta, ofreciendo resistencia al chovinismo alemán y francés, alzándose contra *Vorwärts* [¡Adelante! (*N. de la Edit.*)], contra el señor Hyndman y contra Másiov, sin embargo, temiendo declarar una guerra decidida a todo el oportunismo internacional y a su «influyente» defensor, el «centro» de la socialdemocracia alemana. Los intentos de presentar el servicio militar voluntario como la realización de tareas socialistas (véase la declaración del grupo de voluntarios rusos en París, socialdemócratas y socialistas-revolucionarios, así como de los socialdemócratas polacos, Leder y otros) han tenido por único defensor a Plejánov. La mayoría de la sección de París de nuestro Partido ha condenado estos intentos. Los lectores podrán ver la posición del CC de nuestro Partido en el editorial del presente número⁵. Para la historia de cómo se ha llegado a la formulación de los puntos de vista de nuestro Partido, debemos —en evitación de malentendidos— hacer constar los hechos siguientes: un grupo de miembros de nuestro Partido, venciendo las enormes dificultades que suponía el restablecimiento de los vínculos orgánicos rotos por la guerra, elaboró primero las «tesis», que dio a conocer a los camaradas entre el 6 y el 8 de septiembre del nuevo calendario. Después las entregó a través de socialdemócratas suizos⁶ a dos miembros de la Conferencia italo-suiza de Lugano (27 de septiembre). Hasta me-

* Lenin escribió el presente artículo a finales de 1914, iniciando la primera guerra imperialista; a pesar de referirse a este asunto (la guerra), vital para el porvenir del movimiento obrero en ese momento, el texto se ha convertido en guía para la actuación del proletariado revolucionario, ya no sólo frente a la guerra reaccionaria, sino también frente al oportunismo.

diados de octubre no se consiguió restablecer el enlace y formular el punto de vista del CC del Partido. El editorial de este número es la redacción definitiva de las «tesis».

Tal es, brevemente expuesto, el estado de cosas de la socialdemocracia de Europa y de Rusia. La bancarrota de la Internacional es un hecho. La polémica de prensa entre los socialistas franceses y alemanes lo ha demostrado definitivamente. Así lo han reconocido no sólo los socialdemócratas de izquierda (Mehring y *Bremer Bürger-Zeitung*), sino también los órganos moderados de la prensa suiza (*Volksrecht*⁷). El intento de Kautsky de disimular esta bancarrota es un subterfugio medroso. Esta bancarrota no es sino el crac del oportunismo, prisionero de la burguesía.

La posición de la burguesía es clara. No menos claro es que los oportunistas repitan simplemente de una manera ciega los argumentos de aquélla. A lo dicho en el editorial queda, tal vez, por añadir una simple alusión a las peroraciones injuriosas de *Neue Zeit* [Tiempos Nuevos (*N. de la Edit.*)] en el sentido de que el internacionalismo consiste ni más ni menos en que los obreros de un país ¡disparen contra los obreros de otro en nombre de la defensa de la patria!

La cuestión de la patria —replicaremos a los oportunistas— no es posible plantearla haciendo caso omiso del carácter histórico concreto de esta guerra. Es una guerra imperialista, es decir, una guerra de la época del capitalismo más desarrollado, de la época final del capitalismo. La clase obrera debe comenzar «organizándose en el marco de la nación», dice el *Manifiesto Comunista*, indicando así *los límites y las condiciones* de nuestro reconocimiento de la nacionalidad y de la patria, como formas necesarias del régimen burgués y, por consiguiente, de la patria burguesa. Los oportunistas desfiguran esta verdad, trasplantando lo que es cierto con relación a la época de surgimiento del capitalismo a la época final del capitalismo. En cuanto a esta época y a las tareas del proletariado en la lucha por la destrucción del capitalismo, y no del feudalismo, dice de modo claro y terminante el *Manifiesto Comunista*: «los obreros no tienen patria». Se comprende por qué los oportunistas temen reconocer esta verdad del socialismo y por qué temen incluso en la mayoría de los casos tenerla abiertamente en cuenta. El movimiento socialista no puede vencer dentro del viejo marco de la patria. Este movimiento crea formas nuevas y superiores de convivencia humana, en las que las necesidades legítimas y las aspiraciones progresivas de las masas trabajadoras de toda nacionalidad se verán satisfechas por vez primera en la unidad internacional a condición de derribar los actuales tabiques nacionales. A los intentos de la burguesía moderna de dividir y desunir a los obreros mediante hipócritas invocaciones a, la «defensa de la patria», los obreros conscientes contestarán con nuevos y reiterados intentos de establecer la unidad de los obreros de las distintas naciones en la lucha por el derrocamiento del dominio de la burguesía de todas las naciones.

La burguesía embauca a las masas, encubriendo la rapiña imperialista con la vieja ideología de la «guerra nacional». El proletariado desenmascara este engaño, proclamando la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esta es precisamente la consigna señalada por las resoluciones de Stuttgart y Basilea⁸, que previeron no la guerra en general, sino la guerra actual, y se referían no a la «defensa de la patria», sino a la «aceleración del hundimiento del capitalismo», a la utilización con este fin de la crisis creada por la guerra y al ejemplo de la Comuna. La Comuna fue la transformación de una guerra entre pueblos en una guerra civil.

Esta transformación, claro está, no es fácil y no puede ser obra de la «voluntad» de determinados partidos. Pero se deriva de las condiciones objetivas del capitalismo era general y de la época final del capitalismo en particular. Y en este sentido, sólo en este sentido, deben desplegar su labor los socialistas. No votar los créditos de guerra, no consentir el chovinismo de «su» país (de los países aliados), luchar en primer término contra el chovinismo de «su propia» burguesía, no limitarse a las formas legales de lucha cuando ha comenzado la crisis y la misma burguesía ha echado por tierra la legalidad creada por

ella: tal es la *línea* de actuación que *conduce* a la guerra civil y llevará a ella en uno u otro momento del incendio europeo.

La guerra no es una casualidad, no es un «pecado», como creen los curas cristianos (que predicán el patriotismo, el humanismo y la paz no peor que los oportunistas), sino una fase inevitable del capitalismo, una forma de vida *capitalista* tan legítima como lo es la paz. En nuestros días participan en la guerra pueblos enteros. De esta verdad no se deduce que haya que seguir la corriente «popular» del chovinismo, sino que en tiempo de guerra, en la guerra, continúan existiendo al modo militar y han de manifestarse las contradicciones de clase que desgarran a los pueblos. La negativa a prestar servicio militar, la huelga contra la guerra, etc., son una simple tontería, una ilusión pobre y medrosa de luchar sin armas contra la burguesía armada y suspirar por destruir el capitalismo sin una encarnizada guerra civil o sin una serie de guerras. La propaganda de la lucha de clases entre las tropas es un deber de cada socialista; la labor dirigida a transformar la guerra de los pueblos en guerra civil, es la única labor socialista en la época del choque armado imperialista de la burguesía de todas las naciones. ¡Abajo la sentimental y estúpida lamentación clerical suspirando por «la paz a toda costa»! ¡En alto la bandera de la guerra civil! El imperialismo ha puesto a una carta los destinos de la cultura europea: a esta guerra, si no hay una serie de revoluciones victoriosas, no tardarán en seguir otras guerras; la fábula de la «última guerra» es una ficción vana y pernicioso, un «mito» filisteo (según la atinada expresión de *Golos*). La bandera proletaria de la guerra civil, si no hoy, mañana —si no en esta guerra, después de ella—, si no en esta guerra, en la próxima que siga, agrupará alrededor de ella no sólo a cientos de miles de obreros conscientes, sino a millones de semiproletarios y pequeños burgueses, embaucados hoy por el chovinismo, a quienes los horrores de la guerra no sólo les han de intimidar y aturdir, sino que les han de instruir, enseñar, despertar, organizar, templar y preparar para la guerra contra la burguesía, tanto de «su propio» país como de los países «extraños».

La II Internacional ha muerto, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la III Internacional, depurada no sólo de los «tránsfugas» (como desea *Golos*), sino también del oportunismo!

La II Internacional cumplió su **cometido**, realizando una útil labor preparatoria para la previa organización de las masas proletarias dentro de la larga época «pacífica» de la más cruel esclavitud capitalista y del más rápido progreso capitalista del último tercio del siglo XIX y de comienzos del XX. ¡La III Internacional tiene ante sí la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para la ofensiva revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países por el poder político y por la victoria del socialismo!

Publicado el 1 de noviembre de 1914 en el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat*. T. 21, págs. 19-24. 1914

Notas

1. El *Partido Socialista Británico* fue fundado en 1911 en Manchester mediante la fusión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) en el partido se desplegó una enconada lucha entre la corriente internacionalista (A. Inkpin, F. Rothstein, D. MacLean, W. Gallacher y otros) y la corriente socialchovinista, encabezada por Hyndman.
2. Lenin alude a la posición internacionalista de la izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán, posición que se puso de relieve desde el comienzo mismo de la guerra en sus declaraciones e intervenciones de prensa contra los socialchovinistas.
3. Grupo de Bissolati: grupo reformista de extrema derecha en el Partido Socialista Italiano.
4. “*Golos*” (“La Voz”): diario menchevique-trotskyista; se publicó en París desde septiembre de 1914 hasta enero de 1915. El periódico mantuvo una posición centrista.
5. Lenin alude al manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*.
6. Lenin se refiere a los miembros del Partido Socialdemócrata de Suiza.
7. “*Bremer Bürger-Zeitung*” (“La Gaceta Civil de Bremen”): diario, órgano del grupo socialdemócrata alemán de Bremen.
8. *Resolución de Basilea*: manifiesto sobre la guerra, adoptado por el Congreso Socialista Extraordinario de Basilea de la II Internacional.